

FLAMENCO

FESTIVAL DE CANTE JONDO EN GRANADA

Granada. (De nuestro corresponsal, por télex.) Con motivo de la Feria del Corpus, se celebró en el Paseo de los Tristes el Festival de Cante Jondo, que tiene sus raíces tradicionales en el primer concurso del año 1922, que tuvo como escenario la Plaza de los Aljibes de la Alhambra, organizado por Manuel de Falla y Federico García Lorca.

Los granadinos llenaron el «Aula Magna de la Universidad del Cante Grande», junto al estrado levantado a la orilla del río Darro, teniendo como decorado natural los bosques y las torres alhambreñas iluminados.

Constituyó un rotundo éxito, en una noche primaveral. Acudieron representaciones de numerosas peñas de arte flamenco, tales como La Platería, de Granada; Juan Breva, de Málaga; El Taranto y Los Tempranos, de Almería; la de Jaén. El Lucero del Alba; de Salobreña, la de Almuñécar, y La Alcazaba, de Loja.

En la rueda de cantes intervinieron Fosforito, decano de los cantaores de este festival, junto con dos de los veteranos, Curro de Utrera y Antonio Núñez «Chocolate».

Y tres jóvenes valores del arte andaluz: Camarón de la Isla, que volverá a Granada el domingo para intervenir en la sesión de flamenco del Festival Internacional de Música y Danza del Generalife; Luis de Córdoba, que surgió en el concurso de aficionados del barrio granadino de Realejo y que después ha conseguido durante dos años en La Unión la «Lámpara minera», máximo galardón del Concurso de Cante de las Minas, y Calixto Sánchez, de Mairena del Alcor, primer premio del Cincuentenario del Cante Jondo.

Cerró el acto Manuela Carrasco, la extraordinaria bailaora sevillana, que actuaba por vez primera en Granada, y que ha dejado su sello singular de un arte puro, con garra y personalidad.

A la guitarra estuvieron los hermanos Juan y José Carmona —los Habichuelas—, de la famosa dinastía gitana del Sacromonte, y Paco Cepero.

Fue una velada agradable. Se hizo una auténtica antología del cante, con calidad y pureza.

Una vez más, el Paseo de los Tristes concentró a los cabales. Ya es costumbre que el paso por ese escenario de los artistas sea un poco el espaldarazo en el difícil arte y el doctorado de quien consigue captar el duende andaluz de cara al Albaicín.—Rafael GOMEZ MONTERO.

X Fiesta de la Bulería

INDISCUTIBLE TRIUNFO DE TERREMOTO DE JEREZ, DE NUEVO PROFETA EN SU TIERRA

Un espectáculo interesante y bien organizado para un público entendido

X Fiesta de la Bulería, organizada por Festivales de España, Ayuntamiento de Jerez, Cátedra de Flamencología y Museo de Arte Flamenco. Intérpretes: Terremoto de Jerez, Beni de Cádiz, El Lebrijano, Pansequito, Curro Mairena, Rancapino, José el de la Tomasa, Manuel Carpio, Fernando Torre, Diego Vargas, Ana María Bueno, Antonia la Marchena, Loli de Jerez, Joaquina Núñez, Tomás Torre, El Pilili, Chicharito, Parrilla de Jerez y Pedro Peña. Local: Recreo Las Cadenas. Lleno total. Fecha: 19 de junio.

«Terremoto y el Paula, señores, y no hay más que hablar», oí que le iba diciendo un caballero ya maduro a un grupo de jóvenes aficionados camino ya de la salida, al término de la Fiesta de la Bulería. Con esa frase resumía muy bien el sentir de los jerezanos en una noche en la que el arte flamenco de su tierra se impuso sin discusión sobre los demás. Porque la noche del sábado fue la de Terremoto, genio que, como el Paula, no tiene términos medios. O no hay quien lo escuche o canta como los ángeles. Y el sábado fue noche de paladear su cante.

Terremoto fue el que cerró el espectáculo, ya cerca de las tres de la mañana. Le acompañó Parrilla, perfecto en el toque, ajustado al compás, comedido en las falsetas. Fernando tenía la voz perfecta. Y fuerza. Los ingredientes necesarios para, con su arte inigualable, volver locos a los aficionados. Y así lo hizo, con unas siguiriyas y unas bulerías que son de lo mejor que he oído en mucho tiempo. La Fiesta de la Bulería fue este año, sin duda, la fiesta de Terremoto. Pero la Fiesta de la Bulería fue mucho más, ya que contaba con muy buen cartel y ninguno de sus componentes defraudó. Además, la organización fue impecable y el público sabía de qué iba la cosa, de manera que la noche fue deliciosa para los que nos gusta el buen cante y el buen baile.

Como es tradicional, se abrió el espectáculo con un cuadro, en esta ocasión con el del tablao-escuela de la Cátedra de Flamencología, compuesto por Antonia la Marchena, Loli de Jerez, Joaquina Núñez, Tomás Torre, El Pilili, Chicharito, Manuel Carpio, Fernando Torre y Diego Vargas. Siguió la actuación en solitario de Manuel Carpio, discretamente impecable, y la de José el de la Tomasa, ese joven valor que pasito a pasito va haciéndose un sitio por su buen hacer y su entrega total en cada interpretación.

Le siguió en el escenario Rancapino, que se encuentra en un momento fundamental de su carrera. Ya no es una promesa más o menos firme, sino un sólido valor al que hay que escuchar con cuidado para saber por dónde van los tiros en los cantes de Cádiz. Hizo alegrías y malagueñas del Mellizo, éstas realmente extraordinarias, con la lentitud y majestuosidad que el estilo requiere... aunque ahora la moda diga que hay que cantarlas más rápidas.

Pansequito, al que escuché por primera vez en lo que va de temporada, sigue en sus trece de cantaor rebelde, ajeno a los cánones. Pero tiene un sello propio que entusiasma al público. Y así fue en todos los estilos que interpretó.

Cerró la primera parte Ana María Bueno, por soleá. Le falló su guitarrista habitual, así que hubo de tocarle Parrilla. Pese a la calidad del jerezano, Ana María acusó el cambio. En cuanto al cante, la acompañó Curro Fernández, auténtico especialista en la materia. En esta ocasión, bailó por soleá, dejando las alegrías para el fin de la segunda parte. En las dos ocasiones cumplió como una figura y consiguió poner el baile a la altura de las circunstancias, en una noche en la que el cante se «vendió muy caro».

Curro Mairena, que abrió la segunda parte del espectáculo, cantó discretamente, con las facultades algo mermadas. Tras él, Beni de Cádiz formó un verdadero escándalo con sus cantes de corte caracolero y su «savoir faire» en el escenario.

Finalmente, antes de Terremoto, que como ya dije, fue quien cerró la nómina de cantaores, actuó Juan Peña «El Lebrija-

Advertimos a todas aquellas personas que nos envían trabajos para su inserción en el periódico que no mantenemos correspondencia acerca de los mismos.